



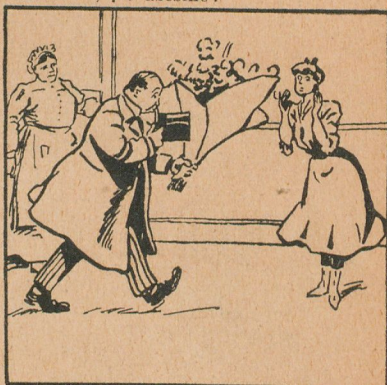
La señorita Fe quiere casarse y se desespera sólo por no encontrar con quién. Por hallar esposo, iría á pie á la luna. Y dice en su desesperación: "Yo, tan ilustrada, que he leído durante mi vida 45 almanaques; tan franca, que llevo casi mi nombre en la cara; tan..."



Sus sobrinitos la interrumpen, anunciándole la visita de Gasómetro, un disipéptico que andaba como mariposa detrás de su sobrina mayor. "El es el predestinado", exclama ardentemente; "no hay duda, me ama, lo comprendí desde que le lancé la otra noche una mirada á través de mis lentes núm. 16; ¡lo asesiné!"



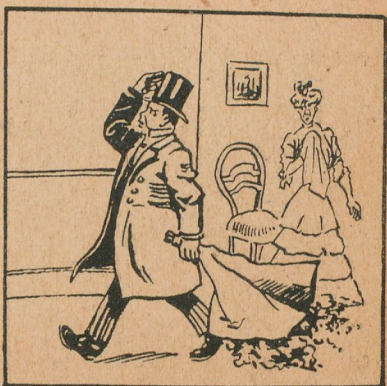
Y se vistió para recibir al elegido como víctima por el "chauffeur" del Destino. "Niños", dijo á los sobrinitos; "no censan á Gasómetro; es tan tímido, que cualquier cosa lo espanta, es una sensitiva".



Gasómetro apareció poco después con la timidez de siempre y tan pronto como vió á una señora...



... le ofreció el ramo que llevaba para la otra. Luego, se atrevió á decir:—;Qué linda alfombra tiene usted en la escalera!
—¡Ah, señor—exclamó la ex niña,— es tan repentina su declaración que... sí, sí. Y se cubrió la cara con un pañuelo, que era lo mejor que podía hacer.



;Qué momento favorable! Aprovechando la ocasión, Gasómetro quiso escurrirse; pero Fe lo veía (veía un novio hasta con los ojos vendados), y dió rienda suelta á su dolor, que gatopó en un patatús tremendo.